

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 19 de Octubre de 1941 — No. 486

TEMPLO PARROQUIAL DE ATENAS



Destaca, entre el conjunto armonioso y pintoresco de la Villa de Atenas, el bello templo parroquial, sólida construcción de piedra, que el pueblo ateniense ha levantado como un monumento de su fé católica.



GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

Divorcio y "Birth Control"

En un artículo anterior decíamos lo siguiente: "El egoísmo es la ley que rige entre nosotros; se evitan los hijos en el matrimonio porque son una carga y se tienen fuera del matrimonio aunque vayan a rodar al arroyo."

Acabamos de leer en una revista norteamericana algunas estadísticas que demuestran cómo la egoísta limitación de la natalidad en los matrimonios constituidos ocasiona tarde o temprano en muchos casos la separación de los cónyuges. Las mencionadas estadísticas han sido compiladas por el Dr. Alfred Cahen de la Universidad de Columbia y se refieren a los Estados Unidos.

La más alta proporción de divorcios ha ocurrido entre matrimonios que no tenían ningún hijo, representando el 63 por ciento de todos los divorcios. Las parejas que tienen un solo hijo constituyen el veinte y medio por ciento de los divorcios; las que tienen dos hijos, el nueve y medio por

ciento; cuatro hijos, uno y siete décimos por ciento; y, por último, los que tienen cinco hijos o más, solamente representan el uno y cuatro décimos por ciento.

Es muy significativo el hecho de que mientras más hijos tiene un matrimonio, menos probabilidades hay de que se separen los esposos. Tales estadísticas demuestran con toda evidencia el influjo de los hijos en el fortalecimiento del vínculo matrimonial, pues mientras más hijos hay, los consortes se hallan más dispuestos a sobre llevarse mutuamente y a permanecer unidos en la sagrada empresa de formar y educar una familia.

Los que predicán o practican el "birth control" son criminales inconscientes que merecen la más severa condenación, no sólo desde el punto de vista religioso, sino que también desde el punto de vista cívico y patriótico, porque socavan los cimientos de la familia, que es la base misma de la sociedad. (De "Criterio").

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores manuales. Magníficas lanas para tejer.

54re
R
DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 19 de Octubre de 1941

No. 486

The Reader's Digest y Selecciones

The Reader's Digest; esta interesantísima Revista es la única en el mundo que ha alcanzado un tiraje de 4 millones de ejemplares. El tiraje en español viene a aumentar notablemente el éxito, pues en toda la América Latina, Selecciones es leída con el mayor interés posible.

Selecciones se lee con placer porque siente el lector las ansias de poseer nuevos conocimientos instructivos, artículos que deleitan por su amenidad, algunos de sus autores imprimen en lo que escriben el sello de su personalidad, transmitiendo ideales que para muchos serán como un descubrimiento, como un bello amanecer, que despertará en esos espíritus dormidos deseos de hacer el bien, deseos de no pertenecer a la generalidad, de esos seres que nacen y mueren sin haber sentido la necesidad de transmitir sus ideales a otras almas para hacerles algún bien.

Selecciones está destinado a hacer mucho bien en nuestro Continente, porque es la mejor manera de llevar a las almas los más bellos ideales del pensamiento humano, porque la buena lectura hace más bien que cualquier otro medio de instruir; "Las palabras trabajan las almas", nos dijo una vez una alma superior y es así en verdad, y mucho mejor si esas palabras quedan escritas para saborearlas en cualquier momento que lo deseemos.

Selecciones trae artículos para todos los

gustos, el hombre de Ciencia encuentra sin molestarse mucho, las novedades científicas, el literato también se deleita con los mejores escritos literarios y el aficionado a las meditaciones filosóficas también encuentra en esta pequeña revista artículos de fondo y las últimas producciones del pensamiento.

En el momento actual en que la humanidad está tan materializada, en que ha perdido en cultura, en moralidad, Selecciones puede influir en los espíritus para que se levanten del nivel a que han descendido para elevarse a las regiones del ideal. Ojalá que esta Revista influya muchísimo en la juventud de América para que este continente no se hunda para siempre por falta de ideales.

Leyendo Selecciones, vemos que su principal labor es la Selección, un cuerpo de lectores que trabajan asiduamente para seleccionar los artículos de mérito de innumerables revistas le evitan a los lectores el trabajo de leer esas revistas y de estar suscritos a ellas.

Felicitemos a los directores de Selecciones por el éxito alcanzado, felicitamos a la juventud de América porque la Providencia les ha proporcionado tan magnífica lectura como Selecciones.

Sara Casal Vda. de Quirós
Directora de Revista Costarricense

Doble flagelo

Terrible, alarmante, como que sacude los cimientos de la patria. Peor que un incendio voraz, que un terremoto, que una peste, que una guerra. Dos monstruos que se levantan amenazantes contra el futuro de la Patria. Son la embriaguez y la inmoralidad. Si transigimos nos suicidamos. Si seguimos adelante por el camino actual, si no podemos detener la marcha de estas devastadoras corrientes, peligra todo lo más grande, lo más santo y lo más sagrado.

Las conciencias se relajan y el vivir público es cada vez más falto de seriedad y respeto. El libertinaje más extendido, los hogares menos respetados y el pudor y la vergüenza ya parecen cosas de otros tiempos. Los embriagados lanzan insultos vergonzosos y corrompidos y el mal vivir va adquiriendo cada día más, carta de naturalidad y de espantosa apariencia de legalidad.

No podemos negar que los programas de la masonería y del judaísmo universal se están realizando en parte, para grave perjuicio —tal vez irreparable en sus consecuencias— de la Patria. La voz del sacerdote celoso se ahoga frecuentemente en el desierto de la frialdad de muchos y el materialismo de ciertos cristianos les impide ver los desastres que pueden seguirse del estado actual de la vida ciudadana.

El mal ejemplo de ciertos grandes en el palio con que se cubren las pasiones de

los pequeños y así la flojedad invade los pueblos y los lleva a deplorables extremos.

Mientras tanto, losregonadores de la cultura sin Dios, se contentan con cualquier desfilite, ensalzan el físico de las juventudes exponiéndolas al fracaso en su moral. Llenan a los jóvenes de orgullo y los materializan para acabar de destruir las esperanzas de la familia y de la Patria.

Sin embargo, gracias a Dios, tampoco faltan conductores de la juventud que se inspiran en las fuentes perdurables del verdadero progreso, y las mismas juventudes ya empiezan a darse cuenta de que urge un regreso rápido y valiente hacia un cristianismo integral. El Redentor es único y completo. No existe ningún otro ni tampoco hacen falta los pequeños redentores que se inspiran en ideales puramente materiales. La redención es única y copiosa y pende y fluye únicamente de la Cruz de Cristo.

Ella es nuestra única y verdadera esperanza. Arrimémonos a ella y empuñémosla con valentía: no hay poderes de los infiernos que resistan a ella. Mucho menos las pequeñas humanas de masonería y otras sectas y herejías.

Jóvenes del Putumayo! Vosotros sois la verdadera y auténtica esperanza de la Religión, de la Patria y de vuestros mismos hogares. Vosotros sois los llamados para volver a la Patria a aquella seriedad de la

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

vida de hogar, a aquel respeto de las calles y de toda la vida ciudadana, a aquella austeridad de costumbres donde se forjan los grandes caracteres, los capaces de grandes empresas.

Por el camino de la molición no se llega a ninguna grandeza ni personal ni patriótica. Ni siquiera se llega a la verdadera alegría y felicidad de este mundo. Ellas se consiguen solamente en la paz, en la tranquilidad y en el buen testimonio de la conciencia.

Juventudes del Putumayo! Jóvenes y señoritas! Declaremos guerra a muerte a los monstruos que degradan y envilecen. Conjuremos con nuestra fe y nuestro trabajo el doble flagelo de la embriaguez y de la in-

moralidad. Es una empresa digna de los esfuerzos de la juventud. Busquen los jóvenes los deportes que robustecen el cuerpo y la verdadera cultura para fortalecer el espíritu. La cultura que se enfrenta a los problemas religiosos, que no los deja a un lado por apocamiento y falta de energía espiritual. Fórmense las jóvenes en los problemas del hogar. Aprendan a formar hogares respetables. Formen su corazón en la escuela de un cristianismo auténtico y sentido y vivido.

Y que se lleve el viento la hojarasca y que los vicios de los hombres vuelvan a los antros tenebrosos de donde salieron.

Fray Francisco de Igualada, O. F. M. Cap.



Mirando hacia atrás

En la edad madura es lógico proceder con cordura y con acierto, ya que es la edad de la reflexión y de la medida. ¡En cambio, cuán difícil resulta cuando se es extremadamente joven! Yo quisiera poder transmitir a todas las mujeres que comienzan a vivir, este sentimiento mío de pena por los pequeños o grandes errores cometidos allá en la edad en que todo parece factible, gracioso y aceptable, para que ellas no lo experimenten jamás.

Decimos con indulgencia, cuando presenciábamos un acto de poca cordura: "No tiene importancia, son tonterías propias de la edad", y la censura no pasa de ahí, y generosamente olvidamos la inoportunidad de la palabra dicha o del acto ejecutado.

Mas los años pasan, la reflexión hace que se juzguen los recuerdos, que se analice el pasado, que se recuerden los hechos y muy pronto de este análisis surge el pesar del proceder equivocado.

¡Qué hermoso sería el olvido de nuestros errores!

Pero el olvido no llega para lo propio. Los demás pueden olvidarlo; nosotros no.

La voluntad no basta, la vida sigue su curso, pero ahí está el recuerdo, como ho-

jas secas, apretadas en el libro del corazón, como flores descoloridas y mustias, de las que no podremos deshacernos y que por siempre seguirán señalando una época ingrata, un amor, un desamor, un odio o una enemistad.

La vejez trae consigo tranquilidad, placidez, conformidad; quizá su única amargura es el recuerdo de las torpezas de la juventud; es haber vivido "a tontas y a locas", malgastando las horas más luminosas, las más ricas en ilusiones y ensueños.

¡Cuando se ha llegado a la cumbre de los años, qué insignificante parece la vida y sus pasiones!

¡Cuánto rubor nos sube a las mejillas, cuánta angustia anida el corazón cuando pensamos en las torpezas cometidas por motivos que no merecían tenerse en cuenta!

¡Qué ridículas las rencillas por hacer triunfar nuestras ideas propias, por imponer nuestros pareceres! ¡Cuántas tragedias por pequeños motivos, que a menudo ni siquiera nos atañen!

Y es que en el calor que pone la excesiva juventud en cuanto hace y en cuanto piensa, está la causa de muchos dramas, de

los desagradados y el motivo de los tardíos arrepentimientos.

Como todo lo que ha subido ya la cuesta, yo sé de todo esto y quiero hoy dirigirme a las jóvenes que comienzan a vivir para gritarles: ¡Cuidado!

Los entusiasmos son hermosos y es hermoso también el despliegue de energías y de vitalidad; mas hay que tener parsimonia para no equivocarse el camino.

Nada más detestable que la juventud en ideales y sin vehemencias, pero la reflexión no está reñida con ellas.

Vive, mujer que me escuchas, tu primavera con alegría. Conserva y cuida tus doradas ilusiones; pero ten cuidado, no gastes en una hora de imprudencia la felicidad de toda tu existencia.

Ríe, canta, llora con motivo o sin él; es propio de tu edad; mas ten cuidado, no aceleres demasiado el paso porque es fácil tropezar. En nada pongas sólo el corazón. No olvides que en tu cabecita cubierta de bu-

cles tienes un cerebro y que él debe ser el control de ese corazón que a veces es un poco loco y otras veces demasiado cuerdo.

Piensa tus palabras, no pongas afecto donde no merezca ser puesto. Recuerda que en el mundo, quien sabe dónde, hay alguien que un día será feliz con esa ternura que hoy malgastas y que tu deber es guardar en tu alma, atesorar esos sentimientos para ponerlos mañana en manos del hombre que ha de hacer tu dicha, la dicha de toda tu vida.

No hagas nada de que puedas arrepentirte luego, mira que es muy triste guardar clavado en el recuerdo la idea fija del arrepentimiento que ruboriza. Con tus manos finas puedes construir desde ya tu dicha; pero esas mismas manos en un solo movimiento, torpe pueden en un instante derrumbar el edificio. ¡No seas tú quien así proceda!

Stella Maris

(De "Para Ti").

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Doña Dora Jenkins de Sequeira

Gran dolor ha causado a sus numerosas amistades y familiares el fallecimiento de la muy querida señora doña Dora Jenkins de Sequeira; fué doña Dora tan bondadosa, tan dulce y cariñosa, que todo el que tuvo la dicha de ser su amiga la quería verdaderamente.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligido esposo don Raúl Sequeira y a sus apreciables hijos y a los demás miembros de la apreciable familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Dora.

Don Francisco Gil Mayorga

De profunda pena para nuestra sociedad ha sido el fallecimiento de don Joaquín Gil Mayorga, esposo que fué de la muy querida e inolvidable dama doña María Aurelia Tristán de Gil.

Enviamos nuestro más sentido pésame a

las distinguidas familias Gil Tristán, y muy especialmente a nuestros apreciables amigos don Eduardo Hutt y señora y a don Guillermo Tristán F.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Joaquín.

Don Eduardo Aguilar Córdoba

Profundamente sentida ha sido la muerte del apreciable caballero don Eduardo Aguilar Córdoba, persona muy bondadosa, de gran corazón y muy querido de todos cuantos lo trataron. Enviamos nuestro más sentido pésame a su virtuosa esposa doña

Amparo Castro de Aguilar, a sus hijos Eduardo, Jorge y Nora Aguilar y a su apreciable madre doña Joaquina Córdoba de Aguilar. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Eduardo.

Don Rafael París

Muy sentido ha sido por sus numerosas amistades, familiares y amigos el fallecimiento de don Rafael París, caballero muy querido por su gentileza, amabilidad y gran corazón. Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa doña Atilia Ara-

na de París, a sus apreciables hijos don Matías Sobrado y señora, a Nena y Carmen París Arana y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Rafael.

Doña Esmeralda Bonilla de Arias

Dolorosamente sentida en Heredia ha sido la muerte de la virtuosa señora doña Esmeralda Arias, madre del apreciable caballero Lic. don Juan Rafael Arias. Sus funerales y entierro fueron muy concurridos,

siendo ellos exponente del gran aprecio que se le tenía a la muy querida señora y a su distinguida familia.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Esmeralda.

El Hogar Propio

Hay un refrán que los franceses acostumbran decir con frecuencia, y al que muchos atribuyen un fondo de soberbia o jactancia vanidosa, cuando lo que contiene, en realidad, es una profunda sabiduría. Traducido a nuestro idioma, el refrán en cuestión dice así: "Mi vaso es pequeño, pero yo bebo en mi vaso."

En muchas circunstancias de la vida conviene tenerlo en cuenta, puesto que es inspirador de firmeza y conformidad, pero en ninguna tanto como en vísperas de contraer matrimonio.

Muchos hombres se ven forzados a dilatar la fecha de su casamiento debido a las obligaciones que tienen contraídas, y de las que no pueden independizarse. El sueldo que ganan no les permite cumplir esos compromisos que son, o ellos consideran, sagrados, y a los que supeditan su propia felicidad y la de su prometida. Ya me ocuparé en otra ocasión del valor real de estas obligaciones, y seguiré con mi tema.

El novio contribuye al sostén de sus padres, a la educación de sus hermanos, o a remediar la mala situación de otros parientes. Pongámonos en el caso de que esas obligaciones sean realmente irrenunciables. ¿Qué hace el novio? Dar largas a su noviazgo con serio peligro de que caiga en la languidez, o apechugar con todo, casándose y llevando a su mujer a casa de su familia.

Pongámonos ahora en el caso de que ambos esposos, lo mismo que los seres con quienes inician la vida en común, son las personas más buenas, cultas, generosas y comprensivas del mundo. ¿Sería posible en esta forma una convivencia tranquila y cordial, sin rozamientos ni desinteligencias? Respondo sin vacilación alguna, rotunda y terminantemente, que no; que no sería posible.

Los primeros tiempos del matrimonio, aun viviendo solos los esposos, constituyen un período de crisis sentimental, de ajuste, de aparejamiento de valores y cualidades.

Ambos esposos necesitan una comunicación perfecta, continuada, para que se afirme y consolide la confianza mutua; para que se establezca la unidad de los dos. Esto no es posible sin la ayuda de la soledad. Sin advertirlo, sin poder evitarlo, el carácter de los dos sufre alteraciones más o menos agudas en los primeros tiempos. La sensibilidad se agudiza, surgen celos inmotivados, preocupaciones sin fundamento, pero mortificantes, que la presencia de terceros agrava inevitablemente.

En muchos casos el novio procede así porque no está en condiciones de montar una casa con todas las comodidades que ambiciona para la que será su esposa; una casa como la de sus padres, donde esas comodidades existen merced a la contribución de todos. Y en lugar de privar a los suyos de ese aporte agranda con la presencia de su esposa el hogar paterno.

Yo pienso —y creo no equivocarme— que mucho más apreciada por una mujer que la comodidad en casa ajena, es la tranquilidad y el dominio de la propia por modesta que sea.

Los casados casa quieren. Esto es una gran verdad aunque la casa deba ser modestísima al principio. Es grato, muy grato poder decir como los franceses: "mi vaso es pequeño, pero yo bebo en mi vaso".

Elvira de Padua

IMPORTANCIA DE LA RELIGION

"Nunca ha sido tan importante como ahora que la religión conserve su influencia sobre los individuos. En cualquier crisis, el hombre verdaderamente religioso es, en el más amplio sentido, un hombre fuerte, capaz de prestar la más grande ayuda a sus semejantes."

Mr. Charles Fahy, Subsecretario General de Justicia de los Estados Unidos, fervoroso católico. Palabras tomadas del discurso que pronunció en la Universidad de Carolina del Norte.

“Lengua de Víbora”

Preciosa novela de Rafael Pérez y Pérez. El autor más moral y más gustado de jóvenes y viejos.

—Las buenas noticias corren también algunas veces. No sólo habían de correr las malas y para los de Villarcózar es un honor no sólo que triunfe un pintor hijo del pueblo, sino que le preste el concurso de su hermosura para triunfar una hija de aquí.

—Si lo mira usted bajo ese aspecto...

—El cuadro es muy lindo.

—¿Usted lo ha visto?

—Claro.

—¿Y qué le parece?

—¡Un sueño! Diferencia va de esto a los cuadros que expuso Armengod en su última exposición. ¿No la viste?

—No.

—Claro, que el modelo influye mucho y los cuadros aquellos estaban impregnados de sensualismo y voluptuosidad... ¿Me comprendes?

—Creo que sí.

—En todos se veía la misma mujer: esa princesa rusa que era entonces su modelo... y algo más, si hemos de creer a las malas lenguas.

—¿Una princesa rusa? ¿Alguna refugiada que se ganaba la vida haciendo de modelo?—preguntó cándidamente Marisol.

—No. Una princesa auténtica, fabulosamente rica. Una de esas mujeres viciosas que no tienen bastante con hacer desgraciado a su marido y buscan romper el porvenir y la vida de los muchachos débiles. Se enamoró de Julio y cuentan que ha llevado una vida escandalosa...

—¡Una mujer casada! Pero eso es un pecado... un gran pecado.

—¡Bah! Esa clase de mujeres no tienen freno ni temor de Dios, ni más ley que su capricho. Es una pena, porque a Julio lo ha echado a perder. Esos hombres ya no vuelven a querer a nadie como quisieron a una mujer así; suelen casarse después por conveniencia o por interés con cualquiera mucharha que tenga pasta o posición social; pero están estragados. Es un dolor. Y yo, no le consentiría jamás a una hija mía que se casara con uno de esos hombres.

La primera mujer, vamos, la que fué su amante, es siempre una constante amenaza para la paz de su hogar. Yo no sé qué endemoniada influencia conservan sobre ellos que en todo momento les tienen a su merced; ya ves, ahora mismo, la princesa Veronieff está en el balneario... Ha venido a ver a Julio, a llevárselo... Y cuenta que se lo llevará. Ya lo creo que se lo llevará. Aunque estuviera a punto de casarse se lo llevaría igual. Esas mujeres son terribles... Doña Carmen está que no le llega la camisa al cuerpo y Julio se ha encerrado en la fábrica a piedra y lodo. Pero ella ha dicho que no se mueve del balneario a menos que no tenga una entrevista con él. Y no se moverá. Y en cuanto se la vea delante, Julio hará lo que quiera la princesa Veronieff. En medio de todo, Carmela Martínez hizo muy bien en no aceptarlo. Estando esa mujer de por medio?—decía—. ¡Ni pensarlo! Para vivir siempre con el alma en un hilo...

Verás. A mí me dijeron que Julio y tú eran novios, pero no lo creí. Tu padre es demasiado hombre de mundo para consentirlo. ¡Bah! Tu padre sabe muy bien que en la vida de un hombre al que absorbe una pasión de mala índole—como le ocurrió a Julio—una muchachita, como tú, no puede ser más que un episodio, un pasatiempo... Has servido de modelo para un cuadro precioso y nada más: Luego te hubieras quedado triste, desesperada y maltrecha.

—¿Y por qué no creyó usted que yo pudiera ser novia del pintor?

—Por tu padre. Ya te lo he dicho. Te quiere demasiado para exponerte a un fracaso. Y hay además... otras causas. Tú, quizás las ignores, pero... ¡Bah! Has de saberlas algún día. Con cada novio que te salga te va a pasar igual, por culpa de esa historia de tu madre. Doña Carmen se quiere morir cuando le nombran solamente la posibilidad de que su hijo se pueda casar contigo. ¡Como tú ya sabes lo que son los pueblos y desde que va el cuadro se ha hablado tanto de vosotros! No es que haya nada

que decir de ti, hijita, que eres un encanto; pero las culpas de los padres ya sabes que caen sobre los hijos; y a ti, lo que hizo tu madre me temo que va a cerrarte las puertas de todas las familias honradas.

—¡Dios mío! ¿Pero qué hizo mi madre?

—Pues hija, es duro de decir; pero tu madre se fué con uno... con el secretario de tu padre, después de haber robado de la caja de caudales una cantidad importante...)

—¡Miente usted! Mi madre murió a poco de nacer yo.

—Te han engañado piadosamente, Marisol. Tu madre se marchó a América con ese hombre y vive con él y hasta Dios sabe si habrá tenido hijos... que serán hermanos tuyos.

—¿Y para qué me dice usted a mí estas cosas?

—Porque es hora de que las vayas sabiendo. Ahora caerás en la cuenta de por qué tu padre te ha tenido secuestrada en Santa Cruz. Tenía miedo de que lo supieras, y tenía miedo de que las personas honradas de Villarcózar te hicieran el vacío. Tú no tienes culpa; pero a ningún padre le viene bien que su hija tenga amistad con la hija de una mala mujer.

—¡Cállese usted! ¡Usted es un demonio!—exclamó exasperada Marisol.

Y antes de que Rosario Ferrer pudiera continuar vertiendo en sus oídos todo el veneno que llevaba almacenado, la muchacha echó a correr como loca, con la cabeza entre las manos y los pulgares en los oídos, saltando por encima de los macizos, arañándose las piernas en las espinas de los rosales, desgarrándose el vestido en la vertiginosa huida hasta dar, por fin, con el vestíbulo de Santa Cruz.

* * *

Después de dejar a Marisol en la puerta de su casa y excusarse de entrar, porque era ya tarde, Trias maniobró con su cochecito para dar la vuelta y advirtió a **Pericles**, que iba sentado a su lado con la mayor formalidad.

—Iremos a la fábrica a llevar a Conchita y luego la señora Dominici y un servidor volveremos al balneario.

Pericles asintió con elocuentes gruñiditos. Pero no hacían más que dejar el camino que une

a Santa Cruz con la carretera, cuando sonó el estampido del reventón de una rueda. Y mirando estaban la Dominici y Conchita Pardo cómo el doctor la cambiaba—sentadas al borde del camino—cuando un ligero pero insistente y repetido gruñido de **Pericles** llamó la atención de las dos mujeres hacia una sombra que bajaba por uno de los senderos de atajo que conducen desde la carretera al camino de la heredad de Herrero.

—¿No es aquello una mujer?—preguntó Conchita Pardo a la Dominici, dándole un codazo.

Francesca asintió con una cabezada. Estaba aguzando todas sus facultades perceptivas para no perder un movimiento ni un matiz de aquella figura que acababa de levantar extraños celos en su ánimo.

—Parece que se esconde... que nos huye. Mire usted—insistió la normalista.

Así era. La mujer que bajaba a buen paso por la senda, al ver el grupo en la carretera se había detenido. Después, al reconocer a quienes lo integraban, había torcido sinuosamente su ruta internándose, serpenteando, entre el bosque casi selvático—carrascas, pinos, álamos—que poblaba el cerro sobre el cual se asentaba Santa Cruz, describiendo un rodeo para bajar a la carretera a bastante distancia del sitio en donde se encontraba el grupo. Tras ella apareció otra figura negra, que no ponía empeño alguno en ocultarse, ni caminaba tan aceleradamente. Comprendieron que se trataba de alguna sirvienta.

—¡Qué extraño! ¿No ha podido reconocerla usted, Francesca?

Y la voz de la Dominici era ronca al contestar:

—Sí. Es Rosario Ferrer.

—¡Rosario Ferrer! ¿Está usted segura?

—Segurísima.

—Dios mío! ¿Y qué habrá ido a hacer esa mujer en Santa Cruz?—murmuró Conchita alarmada.

Pero Francesca Dominici ni contestó. Extrañas sospechas, inquietudes tenebrantes mordían en su alma; "sentía" como si alguna cosa fatal y terrorífica se cerniese sobre ella y sobre Herrero y su hija. ¿Sandra Veronief? ¿Rosario Ferrer? ¿Lo pasado? ¿Lo presente...?

No logró pegar un ojo en toda la noche; y al amanecer, en cuanto sonó el toque del Ave María y supuso que estaría abierta la iglesia de Villarcózar, se echó un velo sobre la cabeza y fué a arrodillarse, primero, ante el confesonario donde sostuvo una prolongada consulta. y, más tarde, ante el comulgatorio. ¿Se preparaba Francesco Dominici para sostener una de esas batallas que necesitan del auxilio de lo alto? ¿Por qué buscaba fuerza y consejo en Dios?

Bien alto el sol sobre el horizonte, entró en el balneario. Y allí estaba esperándola el golpe que presentía. Su doncella—una francesa que chapurreaba pintorescamente el español—le transmitió el mensaje.

—Han venido de Santa Cruz, Madame. Que vaya usted en seguida que la **mademoiselle si jolie esta très malade.**

—¿Cómo?

—**Oui, Madame. Monsieur le docteur** hace más de una hora que se fué a asistirla.

... ..
—¿Qué me dice usted, doctor?—preguntó ansiosa la Dominici.

—Grave. Fiebre cerebral. Esta muchacha ha debido recibir alguna fuerte conmoción: un susto, una impresión, un disgusto... ¡quién sabe! Algo que la ha desquiciado—contestó Trías.

—¡Rosario Ferrer! Estuvo ayer aquí. Cuando nosotros llegamos estaba dentro ella.

—¡Pero esa mujer!

—Es capaz de todo.

—Hay que avisar a Herrero. Y a Julio.

Doña Dolores estaba que la podían ahogar con un cabello; la Dominici y Conchita Pardo se instalaron a la cabecera de la cama. Llegó Julio, desesperado. Nunca había sabido cómo quería a una mujer hasta ahora en que veía a Marisol en trance de peligro. Y doña Carmen y Pepita Armengod rivalizaron con Francesca y Conchita en su afán de cuidar a la muchacha.

Permaneció toda la tarde atroncada, bajo el efecto de una terrible somnolencia. Al anochecer, la fiebre aumentó, y con ella, vino el delirio. Y el delirio fué el que reveló a Francesca Dominici y a Julio Armengod—que la velaban—toda la infamia de Rosario Ferrer.

... ..
Con cuidado infinito, la Dominici la incorporó

para que Julio pudiera darle la poción recetada por Trías. No había abierto los ojos Marisol desde las primeras horas de la mañana. Sonaban las doce de la noche en un reloj de pared y sus campanadas tenían extrañas resonancias en el silencio henchido de inquietud. Miró a Julio sin conocerle y rechazó la medicina. Julio cruzó con la cantante una mirada llena de desolación y de angustia. Y Marisol empezó a hilvanar disparates que no eran tales disparates sino grandes verdades.

—¿La medicina para ponerme buena...? ¡si yo no quiero ponerme buena! ¿Para qué? ¿Para que todo el mundo me mire como perro sarnoso por culpa de lo que hizo mi madre? Ahora resulta que mamá no ha muerto. Se fué con uno, después de robar a mi padre. Y vive con él. Y quizá tiene hijos con él, que son mis hermanos. Y claro, ninguna madre querrá que sus hijas se traten con la hija de una mala mujer.

—Calla, Marisol...—rogó angustiada la Dominici.

Julio estaba tan lleno de espanto que no podía ni hilvanar una palabra.

—Como ninguna madre me querrá para mujer de su hijo. Tendrá miedo que le salga a mi madre... y dé algún escándalo con ella.

—¿Quién te ha dicho eso, pobrecita mía?—insistió Francesca.

—No sé... Aquella mujer...

—¿Cuál?

—Aquella... No sé... La que me dijo que Julio tenía una querida... Un sollozo de Julio interrumpió por un momento a Marisol. Un sollozo de pena y de rabia. Su vida pasada se volvía contra él... ¿Iría a destruir su dicha? Sería justo, pero tan cruel...

Marisol continuó tenaz, aferrada a su idea.

—Esa mujer que le ha servido de modelo para todos sus cuadros... Ha venido a llevarse a Julio. ¡Y Julio decía que me amaba! Ahora ya sé... ya sé... Julio no podrá querer nunca a nadie como a esa mujer...

—¡No, no! Te equivocas, Marisol... Julio te quiere más que a nadie en el mundo—exclamó Armengod, desesperado.

—No, no... Julio me necesita para pintar su cuadro; me hizo creer que me quería. Yo no puedo ser para él más que un entretenimiento.

Pero a quien quiere es a la otra... A la otra... ¿No sabéis que es una princesa auténtica y que tiene hijos, y marido, y que le quiere tanto que todo lo ha comprometido por él? ¡Dios mío! ¿Cómo puede haber en el mundo mujeres así? ¿Y cómo puede ser mi madre una de ellas?

Julio miró a la Dominici. Había poca luz en la alcoba. Tan sólo una lamparita con pantalla verde plisada sobre la mesita de noche; pero, así y todo, el pintor la vió lívida, cerrados los ojos, con pátina de angustia sobre su faz. De pronto desfalleció y cayó pesadamente sobre el respaldo de su butaca. Julio se colocó a su lado, de un salto. Un sudor helado como el de la muerte corría por su rostro.

—¡Francesca, por Dios! ¿Qué le pasa a usted?

La Dominici reaccionó, miró a Julio, con ojos vagos, y apretó sus manos—que tendían hacia ella—con agradecimiento.

—No es nada, no se asuste—murmuró con voz flaca—. Es que hace veinticuatro horas que no he tomado ni un sorbo de agua. Diga usted que me traigan una taza de café bien cargado...

* * *

Cuando Luis Herrero entró en la alcoba en donde Francesca Dominici, sentada a la cabecera de la cama, vigilante y atenta, velaba a Marisol, corrían ya las doce de la noche.

Conchita Pardo, rendida—eran ya tres noches de vela—se había dormido en su butaca. Trías había recibido a Herrero y le había puesto en antecedentes de todo, hasta de la causa de la enfermedad. Si alguna duda podía caberle a Herrero de la culpabilidad de Rosario Ferrer y de su mala fe con respecto a Lucía Fanjul, esta nueva prueba venía a disiparla. La Dominici tenía razón. Y doña Rosalía también. Y ahora se preguntaba Herrero: ¿qué era lo que sabía doña Rosalía? Aquello que no había querido decir ni aun a la Dominici, pero que la hacía sostener con tesón la inocencia de Lucía Fanjul. Doña Rosalía era una cristiana de recta conciencia; y para que una mujer como ella acusara de una manera neta, rotunda e implacable a Rosario Ferrer, había de tener alguna de esas pruebas concluyentes e incontrovertibles que no admiten discusión.

Al agravio sangriento de lo pasado, unía He-

rrero la infamia de lo presente. ¡Su pobrecita Marisol...! Francesca Dominici había tenido que hacer uso de toda su influencia para impedir que Julio Armengod fuese a pedir cuentas a Rosario la arrojase a la cara, con duras pero merecidas frases, toda su criminal hazaña. Mas no consiguió lograr que Herrero la obedeciese. Impulsivo, violento, Luis hubiera querido marchar sin dilación a Villarcózar y sacar de la cama a Rosario a aquellas horas intempestivas y traérsela arrastrando a Santa Cruz para ver qué decía cuando su conciencia y ella se vieran frente a la inocente víctima de sus pasiones, de sus ambiciones y de sus egoísmos. Sólo le detuvo la inquietud que le ataba junto a su hija. Trías le había dicho que esperaba de un momento a otro la crisis decisiva y que si era favorable podría asegurar la salvación de Marisol. El problema apasionante que llenaba las vidas de Herrero y de la Dominici, había quedado como relegado a un segundo término ante esta otra incógnita que era la salvación de Marisol. Y a los pies de la cama de la muchacha y con Trías y Conchita por testigos, Francesca no pensó en pedir una explicación a Luis, ni él en darla. Hubiera sido menester salir de la alcoba de la enferma y ni uno ni otra querían apartarse de ella en estas horas críticas.

Así, entre torturas peores que la muerte, transcurrieron para ellos las horas interminables de aquella noche; y les sorprendió el alba con los semblantes desencajados y los nervios en una tensión que amenazaba romperlos.

.....
Hacia las siete de la mañana, Trías encontró una ligera mejoría en la paciente. Debía haberse producido la crisis favorable que esperaba. Entonces fué cuando Herrero, vuelta toda su atención al otro asunto—tan íntimamente ligado con la enfermedad de su hija—dijo a la Dominici que no esperaba ni un momento más para entrevistarse con doña Rosalía. Francesca temió dejarle ir solo. Preveía que desde el balneario iría a casa de Rosario Ferrer y le asustaba el estado de ánimo en que se encontraba Luis Herrero. Dejó a Pepita Armengod y a doña Carmen junto a Marisol y se metió en el coche con Herrero y el doctor Trías.

(Continuará)

¡Qué egoísta eres!

Hay que admitir que no es ningún halago, si así se dirige a un joven su compañero. ¿Qué es el egoísmo? Un falso amor a sí mismo. El amor bien comprendido a sí mismo es mandamiento de Dios y al mismo tiempo un instinto puesto en nosotros. Es el principio del que brota la sustentación del individuo y que nos instiga a evitar cuanto puede dañarnos. Pero el egoísmo es la caricatura del amor bien comprendido a sí mismo. El muchacho egoísta se cree el centro del universo, que todo el mundo está hecho para él, y que todos los hombres tienen como único destino en la tierra el satisfacerle en todos sus caprichos. Juzga hasta los grandes sucesos mundiales según la ventaja que representan para él.

Cuanto más pequeño sea el niño, tanto más se halla bajo la influencia de los sentidos, y por eso mismo es más egoísta. Mira, si no, a un niño de cuatro o cinco años: quiere tener todo lo que desea. Todo lo coloca ante sí; todo lo acumula en su cuarto para que no les llegue nada a los otros. A un chiquillo se lo perdonamos, aunque hay que acostumbrarle también al desprendimiento; y hasta no me sorprende el estudiante de la clase de primer año de nacional que a mediados de mayo escribe algo así a su madre: "En la escuela ya tengo tres buenos amigos: Julio en latín, Jaime en matemáticas, Pablo en castellano son mis mejores amigos..."

Pero cuanto más se desarrolla tu entendimiento, hijo mío, tanto más debes comprender —aunque no te hubieran educado para ello en tu casa—, que el mundo no está hecho tan sólo para ti; que no eres el personaje más importante de la tierra; que hay millones y millones de hombres a tu alrededor, con quienes has de tener atenciones. A quien no comprende eso, lo llamamos egoísta.

Y es indudable, que los muchachos se vuelven con más facilidad egoístas precisa-

mente en los años de la juventud; es decir, precisamente en los años en que mayor orgullo suelen sentir por su comprensión y por su ciencia. Del muchacho que es insoportable en casa, que se enoja con facilidad, que no deja en paz a sus padres y hermanos, que cierra las puertas con violencia, que pone ceño adusto, que está siempre descontento, que a nadie trata con comedimiento,

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica
de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Aventuras de la selva; Campeón de la justicia; Huérfanos del desierto; Traición en el desierto.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Al son de la marimba; Ay, qué rubia! Burlones burlados; Camarada X; La canción de los barrios; El círculo trágico; Cupido se subleva; El drama del cortijo; El gran salvaje; Hagamos música; Hay que ser joven; Los hijos de la noche; La hora final; Kit Carson vengador; El ladrón de Bagdad; María Antonieta; El más infeliz del pueblo; Mi otro marido; Pepita secretaria; Piratas del oriente; El rey del pánico; El santo en el balneario; Sed de venganza; Si yo fuera rica; La vida es un tango; El viejo gruñón.

Clase B.—ESCABROSAS.

La carga de los 40.000; Casados y des-casados; Pecadora equivocada.

Clase C.—CONDENADAS.

Las tres noches de Eva.

Concursa al buen cine; premie con su asistencia las producciones limpias, aplauda y recomienda las representaciones honestas, porque el espectáculo sano es necesario al espíritu. PERO absténgase de ver las películas escabrosas y condenadas. Recuerde que se trata de su salud física y de su felicidad eterna

suele decirse: "¡Es nervioso, el pobre!" ¡Qué va a ser eso! Solamente es un egoísta.

Hay egoísmo, si un estudiante rico describe ante su compañero pobre los magníficos viajes que ha hecho durante las vacaciones. Hay egoísmo, si sueltas la puerta automática, cuando sabes que otro viene detrás de ti. Hay egoísmo, si te ríes cuando hay motivos de tristeza en la familia. Hay egoísmo, si te burlas siempre de los demás y haces que se enojen...

Empieza a ejercitarle en el desprendimiento desde tu juventud. ¡Qué repugnante egoísmo, si un hombre busca sólo su propio interés en la vida y está dispuesto a pasar por encima de todos los demás para lograrlo! Pero, ¿cómo llegó hasta tal punto? Quizá haya empezado en la niñez con cosas insignificantes. Cuando andaban por espesos bosques, él iba delante y soltaba las ramas para que fueran a golpear en la

cara a los que le seguían; eso era lo que le importaba: que él había pasado ya.

En cambio, ¡qué honor para un joven cuando se dice de él: ¡qué corazón tan noble! Un corazón noble es lo contrario del egoísmo. Si tu compañero tiene alguna pena, consuélalo con unas palabras buenas que brotan del corazón. Es nobleza de alma. Si se alegra, regocíjate con él; también es nobleza de alma; en estos casos el egoísta se pone amarillo de envidia. Si compartes tu desayuno con un compañero, tienes nobleza de alma. Si le ayudas por la tarde a aprender la lección, si procuras alegrar a los demás, si tratas a los sirvientes con finos modales, no eres egoísta. Ved ahí, pues, ¡cuánta grandeza de alma, qué elevación de pensamiento, cuánto amor al prójimo cabe en las insignificantes pequeñeces de la vida estudiantil!

La vuelta de Jesús

(Fantasía)

El astro rey acababa de hundirse en el ocaso y la maga de la tarde, con su multicolora paleta se entretenía trazando anchas fajas de rojo y negro sobre el horizonte de una de las más populosas capitales de Europa; esos colores fatídicos presagiaban sangre y luto! en esa hora solemne de un atardecer del mes de abril; en esa hora misteriosa que convida a las almas al recogimiento y a la oración, avanzaban las sombras de la noche por el oriente, próximas a extenderse sobre la hermosa ciudad! — Es la hora del Angelus!— De una de las iglesias de la bella capital se oye el metálico sonido de la campana, llamando a los fieles a la oración...! De súbito, se oye un extraño ruido, como el rumor de impetuoso viento entre las frondas de lejano bosque, y, obsérvase una misteriosa luz, que, del alto del empireo desciende hacia la tierra, y extiende misteriosa claridad sobre el ambiente; dentro de esa extraña luz, obsérvase poco a poco destacarse la bellísima figura del Divino Maestro. Nótase en su divino semblante, sombras de amarga tristeza y

conmiseración!! Suspenso queda contemplando las tristes ruinas de algunas iglesias y hospitales, y ese solemne silencio es quebrantado por el fragor de las bombas incendiarias, lanzadas por los aviones enemigos que siembran el pavor y la desolación, matando a infelices ancianos, mujeres y niños, que ninguna culpa tienen del desastre que ocurre actualmente en la Vieja Europa!

Obra criminal de los políticos que lanzan a las inconscientes tropas a la horrible matanza y a la destrucción de las ciudades!

Los Generales obedecen al alto Comando, y éste al Consejo de Ministros y ¡guay! del infeliz soldado que no cumple con la consigna de matar y destruir!

¡Como el rumor de amarga queja lanzada en hondo suspiro, óyese un triste lamento que dice: ¿Qué se hizo de mi fraternal consejo de "amaos los unos a los otros?" y volviendo su divino rostro a los cielos, dijo: **Perdónalos Señor porque no saben lo que hacen!!!**

Luis J. Bonilla

San José, mayo 1941.

Reflexiones Cristianas

Para conocer bien el valor de los placeres materiales no hay mejor medio que consultar a los que con más hambre los apetecieron, y a los que por más largo tiempo los disfrutaron. ¿Han hecho por ventura feliz a un solo hombre?

Salomón, monarca absoluto del más florido reino del universo, colmado de honras, lleno de prosperidades, resuelve no negar gusto ni satisfacción alguna a su corazón y a sus sentidos: palacio no sólo magnífico, sino soberbio, jardines deliciosos, mesa espléndida, corte numerosa, pompa, riquezas, suntuosidad, todo el universo contribuye a sus delicias; y por tanto dice: **Nada rehusé a mis ojos de cuanto apetecieron; prometí a mi corazón no escasearle gusto alguno de esta vida, y así se lo cumplí. Pero después de todo, ¿qué hallé? Que todo era vanidad de vanidades y aflicción de espíritu.** Nuestra concupiscencia es nuestro tirano. ¡Ah, y cuánta verdad es que el que quiere salvar la vida, ha de perderla!

La riqueza verdadera consiste en la verdadera virtud; las demás riquezas, o son ilusiones, o a lo más unas espinas cubiertas

de flores, que agradan y pican. Esta es la verdadera causa de aquellos enfadosos cuidados, de aquellas continuas inquietudes, de aquellas ansias que a todas partes acompañan a los ricos. Es dichoso, es verdaderamente rico el que es justo en los ojos de Dios. ¡Qué consuelo tan grande y qué consuelo tan sólido!

En vano se acumulan tesoros sobre tesoros; no es más que acumular cuidados sobre cuidados, nuevos disgustos sobre nuevas inquietudes.

¿Se sirve a Dios con fidelidad, es uno verdaderamente virtuoso, vive inocente y puro? Cada día nuevo contento interior, cada día nueva tranquilidad, cada día nuevo gusto espiritual, nueva confianza.

¿Por qué no pensaremos, por qué no discurriremos así? ¿Por qué se suspilará, por qué se correrá tras otra fortuna? ¿Hay otra que contente, que satisfaga más nuestros deseos? ¿Puede haberla que sea más sólida ni más real? Ninguno de cuantos lean esto dejará de convenir en estas verdades cristianas. ¡Pero qué desgracia será la del que sólo se contentare con convenir en ellas, sin seguirlas!



Del Convento

La luz del atardecer, tamizada por la vidriera de colores, llega hasta el Cristo agonizante, matizándolo con suaves tonalidades de oro, de rosa y de violeta. A sus pies, la monja reza quedamente...

Hay en la Capilla un silencio santo. Un aroma de incienso, quemado a menudo, se percibe en el ambiente, al que se mezcla el aroma de las azucenas del altar. La monja, con su hábito blanco, es también una mística azucena.

La oración ha ido muriendo, lentamente, como la tarde, en los labios de la monja. Y en la blancura de las paredes desnudas pareciera desfilar todo un ayer, muy reciente, y sin embargo, muy lejano. Con los ojos abrumados por el continuo batir de los

párpados mojados, la monja recuerda algo que ella creyó olvidado...

... Campiñas florecidas en el verano; espiigas maduras, frutos en sazón, rasguear de guitarras bajo el balcón perfumado de claveles, el mozo moreno a quien diera su corazón... y la tarde aquella en que lo esperó en vano...

La luz de la luna atraviesa la vidriera de colores, y pone esplendores de plata, de rosa y de violeta en el cuerpo del Cristo agonizante y en la quieta silueta de la monja. La oración renace lentamente como un murmullo de fuente lejana, mientras, sin quererlo casi, sigue pensando en el novio que nunca volvió. **Por Myriam Francis**

EL collar de la Reina

Hace poquísimos tiempo fue rematado y vendido en Londres un collar que perteneció a la reina María Antonieta.

Los coleccionistas, sentimentales en buena parte, después de justipreciar la alhaja sobrepasaron en mucho la tasación realizada por los especialistas. Cada uno vislumbró la gloria de la posesión de esa joya que un día estuviera ceñida al ebúrneo cuello de María Antonieta.

Todas las leyendas escritas sobre las joyas de la mencionada soberana dieron motivo a la especulación y fueron estableciendo un agio que sólo los historiadores pueden desmentir o ratificar.

Sin embargo, existe tendencia a creer que el collar rematado ha sido el que promovió escándalo en la corte de Luis XVI, por más que cada versión tenga su colorido y sus detalles y que en nada coincidan como para formar una idea exacta más de un collar famoso.

El collar de este caso llegó a manos de María Antonieta sin arte ni parte de ésta y sin que lo hubiese solicitado, aunque las personas que dieron órdenes de pago resulten más de una.

Lo que se trasluce es que aprovechando una de las damas de María Antonieta la asiduidad y cortejo insistente de un valioso príncipe, quiso poner en juego sus artes de ambición para medrar y dió esperanzas al noble sobre una entrevista con la soberana.

Pero fué defraudado: a la cita concurrió otra joven, verdadero doble de la reina, con un vestido similar al que aquella usaba, teniendo en cuenta en la furtiva entrevista, su brevedad y la casi absoluta imposibilidad de que trascendiese la superchería: el príncipe firmó y aprobó por ello una adquisición que la hija de María Teresa de Austria ignoraba, pero que estaba autorizada aparentemente en unas líneas falsificadas.

La dama que acudió a la cita llena de riesgos dejó caer una rosa, como estaba convenido, logrando excelente recompensa

la organizadora del ardid. El collar fué asimismo un obsequio y una extorsión por lo tocante al pago. De todos modos, el collar famoso de María Antonieta se asevera que si llegó a sus manos y a ser usado por ella lo fué casi por conductos tan extraoficiales y después de una complicación tan notable que echó a rodar todas las suposiciones, aun las más descabelladas. No obstante, la señora de la Motte, protegida de María Antonieta, parece la persona señalada por los cronistas, la figura intrigante que jugó con su suerte y con la de su soberana.

La influencia de esta joven en la corte quedó destacada en innumerables rasgos; la historia se ha visto en la precisión de incorporarla y concederle categoría por los negociados que tuvo a su arbitrio.

La señora de la Motte colaboró en firme en cuanto asunto particular tuvo atingencia con la soberana de Francia, se rió de muchos temores, se burló del poder y todo porque creyó en la perdurabilidad del tinglado que al desmoronarse llevó ese cuello que ciñera collar tan valioso bajo el filo de la cuchilla regicida.

María Antonieta seguía la estela de las ilusiones y las fantasmagorías; la señora de la Motte la estimulaba en su recta intención ayudaba a realizar esa vida sin sentido en su provecho.

De manera que el collar de la reina, famoso, sólo ha sido casualmente una joya del cofre de María Antonieta y más bien un negocio de orfebres, amores platónicos y habilidad superfinas de una dama de corte bien enteradas de los climas interiores de palacio.

De ningún modo puede existir desilusión en torno a ese collar que no pierde mérito.

Deja prendido un hilo de misterio, por más que en el caso de los trofeos más ricos y que pertenecieron a figuras célebres queden lagunas acerca de su origen y los actos que a su alrededor se produjeron. Lo interesante es que al lado de la María Antonieta cobró prestigio la figura de la señora condesa de la Motte.

Campaña antiprottestante: la Tradición

La Tradición cristiana es el conjunto de enseñanzas que se han ido transmitiendo de boca en boca en las generaciones, hasta formar, junto con las verdades reveladas contenidas en la Biblia, un tesoro de doctrina indestructible e inseparable. No se pueden separar las verdades de la Biblia de las de la Tradición: todas forman una misma revelación, una misma indudable palabra de Dios, sin diferencia de mayor o menor grado de inspiración.

La Tradición es el coro imponente de todos los verdaderos cristianos de veinte siglos que aclaman las verdades de la fe; es un plebiscito mundial cristiano, perfectamente unido, perfectamente compacto que cree unas verdades y sabe la obligación de unas leyes.

Y este plebiscito mundial, católico en el verdadero sentido de la palabra, cuando es verdaderamente tal, cuando es todo el pueblo en masa que con sus sacerdotes y obispos cree en una verdad, es también infalible, aunque dicha verdad no esté contenida en la Biblia. Aquella verdad es sin duda de ningún género revelada. Hay que tener certeza de que proceda de los apóstoles de donde ha descendido por generaciones hasta nosotros.

La Tradición es el conjunto apreciable de estudios desde los Apóstoles para entender la palabra de Dios y la verdad revelada. Son tradición los esfuerzos de la humanidad de todos los siglos para conocer más y más cada día las cosas de Dios. Tiene la fuerza del consentimiento universal que en filosofía es criterio de verdad.

Son tradición las discusiones que se han suscitado en la Iglesia de Dios contra las herejías y aún entre los mismos fieles, de las cuales cada vez ha salido el dogma más claro y la fe más firme: discusiones siempre desinteresadas y con la única finalidad de dejar siempre mejor sentadas las verdades de la fe.

La Tradición es aún la experiencia amarga de la Iglesia que en el curso de la histo-

ria ha tenido que lamentar la desviación de muchos hijos queridos a los cuales ha faltado alguna virtud necesaria y principalmente la humildad, han confiado demasiado en sí mismos, y han sucumbido. Todos son elementos que van modelando humanamente la Iglesia de Dios y la dirigen por los caminos del progreso humano necesario, ya que es una sociedad de hombres.

Es efecto de la fe y causa de la fe. Efecto de la fe escrupulosa de todo el pueblo cristiano, impersonal, pero compuesto en gran parte de verdaderos santos e indudables méritos ante Dios y ante el mundo: compuesto también en parte por personas de ningún mérito ante los hombres, pero que, aún ignorando la sabiduría y la prudencia humanas, párvulos en la presencia del Señor, personas de profunda humildad sin apocamiento que es flor del paraíso, objeto del aprecio de Dios, y que reciben de El las más altas luces espirituales.

En resumen la Tradición nos suministra: verdades reveladas que no están en la Biblia; el sentido inspirado, auténtico, verdaderamente intentado por Dios en la interpretación de las verdades contenidas en la Biblia; el espíritu auténtico del cristianismo que a veces no se deduce claramente de la letra de la Biblia, espíritu pues de ella, aunque no parezca, es que el mismo Nuestro Señor Jesucristo dijo que la letra mata y el espíritu vivifica.

Proverbios rusos

—El pájaro está bien en una jaula de oro, pero mejor estaría en una verde rama.

—Cuando alguien se ahoga, poco importa que sea en mucha o en poca agua.

No se alimenta a los ruiseñores con historias.

—Llave de oro abre puertas y cierra bocas.

—Sin pastor, los carneros no forman rebaño.

La difusión de conocimientos respecto al cáncer atemoriza al público

Algunos escritores atacan a los médicos diciendo que la difusión de tantos conocimientos del cáncer más bien atemoriza, por cuanto muchas personas se imaginan que cualquier chichote o llaga que tienen es un cáncer que comienza a formarse. Es cierto que los médicos han estado advirtiendo al público que la llaga no se sana o protuberancia que va agrandándose con persistencia requiere atención y que la persona que tenga sentido común se someterá a un examen. Caso que no resulte ser cáncer, nada se pierde y ningún daño le causa. El valor del tiempo y dinero que se gasta en obtener el tratamiento médico no es nada en comparación con la tranquilidad que le proporcionará la seguridad de que no tiene cáncer; por otra parte, lo más probable es que le salve la vida; la demora puede causarle la muerte.

El doctor J. J. M. Shaw, de Edinburgh, Escocia (Islas Británicas), nos informó que en 1898 hubo 265 muertes a consecuencia de cáncer y, en 1933, 765. De modo que la mortalidad ha crecido en lugar de haber disminuido; es 3 veces mayor. Resolvieron, pues, establecer la institución llamada "Organización para Controlar el Cáncer" (Cancer Control Organization), cuyo propósito principal es evitar la demora entre el día que el paciente nota por primera vez las señales de cáncer y el día que solicita los servicios de un médico, por cuanto es po-

sible detenerlo cuando apenas comienza a formarse. Esta organización se propone, por tanto, difundir todos los conocimientos posibles inclusive la etapa del cáncer en que es preciso acudir a su médico. Esta difusión que se hará por medio de enfermeras, inspectores de higiene, colaboradores en los trabajos sociales conducentes al bienestar general y conferencias.

Es difícil comprender por qué muchas personas creen que el cáncer es una deshonra. El cáncer no es estigma vergonzoso del vicio ni de inferioridad hereditaria. Por esta delicadeza muchas personas se abstienen de consultar a un médico.

El punto que resalta es que el temor al cáncer es natural, pero le tendrían menos miedo si el pueblo supiera que cuando se le trata a tiempo, se cura. Creo que cuanto más se sabe respecto al cáncer menos miedo se le debe tener.

"Sólo pedimos que lean los carteles que advierten los peligros a los que trafican el camino de la vida."

Mientras la Humanidad toda no vea en la Doctrina del Divino Crucificado su única redención, el mundo será un verdadero caos: los hombres se odiarán unos a otros.

Ayudemos, pues, a la Iglesia Católica portadora de la Luz de la Verdad, a extender por todas las latitudes las enseñanzas que salvan, engrandecen y dignifican.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Los Iconos

Se denominan iconos las orientales pinturas cristianas sobre tablas. El arte cristiano oriental, distinto del arte occidental, no tiende a ilustrarnos e instruirnos, sino por el contrario sólo infundir respeto. Para el europeo oriental el icono es más que una obra de arte: es expresión manifiesta de lo sobrenatural que siente como realidad viva en él. Su ser es, según Chomyakow, "el nombre de Dios pintado en color". De ahí la abundancia de cuadros de Santos con que está adornado el "iconostasio", el grande retablo de cuadros entre la nave y el coro, en las iglesias bizantinas y ortodoxas. La pintura iconográfica nos presenta generalmente al Santo de medio cuerpo (más tarde también de cuerpo entero), a veces rodeado de representaciones escénicas, éstas ejecutadas de una manera linear sin perspectiva. El icono tiene generalmente un fuerte colorido determinado, por reglas tra-

dicionales animado de luces ardientes, con rica aplicación de oro, por el cual se quiere denotar lo divino. Así se logra muchas veces la impresión de transfiguración sobrenatural. El carácter de la pintura iconográfica es tan monumental como profundamente religioso. El "Icono" es un cuadro "sagrado". Para la vida religiosa de la Iglesia ortodoxa fué origen de inspiraciones profundas y casi no hubo hogar adonde no encontrase paso...

La pintura iconográfica sólo se descubrió en todo su valor artístico en el siglo XX... Salvo la apreciación puramente formal de ésta por el oficial patronato ruso de arte y por la ciencia habitual europea, investigadores concienzudos y expertos (Trubetzkoj), nos hacen notar el valor espiritual y la singular raigambre litúrgica de la pintura iconográfica.

(De la Enciclopedia Herder).

Más vale tarde que nunca

"El Comité de educación pública de Pittsburg ha decretado que los niños de nuestras escuelas no queden sin instrucción religiosa, en sus estudios. Era ya hora que se tomara esta decisión; y más vale tarde que nunca. Por un espíritu de mezquina intolerancia, habíamos excluido, hasta el presente, de las escuelas, toda enseñanza religiosa; y con eso, no hicimos otra cosa sino

dar al niño los primeros pasos hacia la carrera del crimen. Si los caminos están llenos de jóvenes bandidos, nuestra es toda la culpa. Es ya hora de reparar esa insensatez."

Dr. S. Harden Church, Presidente del "Instituto Carnegie", en su notable artículo titulado: "El retorno de Dios a las Escuelas".

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397